

# El dativo singular temático en -οι

Helena MAQUIEIRA RODRÍGUEZ

Departamento de Filología Griega.  
Universidad Autónoma de Madrid

1. Las categorías de dativo y locativo singular de los temas en *-ole-* presentaban como significantes morfológicos en la lengua indoeuropea <sup>1</sup> los morfemas *\*-ei\*-i*, respectivamente, sin alternativas complementarias <sup>2</sup>. Dichos morfemas, unidos a la predesinencial correspondiente, producían la combinación *\*-o-ei* en el primer caso y *\*-o-il\*-e-i* en el segundo <sup>3</sup>.

Como soluciones prehistóricas surgen, por lo tanto, las formaciones *-ōi* y *-oil-ei*.

1.1. Ciñéndonos ya a los hechos griegos y al micénico como primer estadio de lengua documentado, debemos partir de la base de que es muy posible que tanto *-ōi* como *-oi*, junto con la desinencia de antiguo instrumental singular fonéticamente evolucionada <sup>4</sup>, funcionen todavía dentro del paradigma nominal.

A pesar de la ambigüedad gráfica de las tablillas, la hipótesis se encuentra avalada, a nuestro entender, por otros casos paralelos en donde la conservación de distintos morfemas resulte clara. Por un lado, se puede apoyar en la aceptación casi común del mantenimiento en el plural de

---

<sup>1</sup> F. Villar Liébana, *Dativo y locativo en el singular de la flexión nominal indoeuropea*, Salamanca, 1981, contempla la posibilidad de que no haya existido nunca una forma locativa con independencia de la dativa, llegándose a constituir como innovación tan sólo en algunas lenguas derivadas.

<sup>2</sup> Al contrario de lo que ocurre en el locativo singular del paradigma atemático, que puede expresarse con *\*-i* o *\*-φ*, según podemos comprobar en los temas en *-i* del ático y en adverbios del tipo *αίών/αίέξ*.

<sup>3</sup> E. P. Hamp, «Locative singular en -ει», en *IF*, 75, 1970, pp. 105-106, considera que la desinencia *-oi*, atestiguada con seguridad tan sólo en las formaciones adverbiales del primer milenio, es secundaria y deriva de *-ει*, vocalismo usual en los adverbios de distintos dialectos.

<sup>4</sup> *\*o-H<sub>1</sub>>-ō*.

la misma flexión de las desinencias de locativo<sup>5</sup> e instrumental<sup>6</sup>, independientemente del hecho de que cada uno de los significantes exprese indistintamente los contenidos de dativo, locativo e instrumental<sup>7</sup>, comenzando a sustituir de esta manera su anterior reparto por categorías casuales por una nueva distribución según las clases de palabras<sup>8</sup>. Por otro lado, la hipótesis puede verse corroborada por el hecho de que la misma dualidad se observa sin posible equivocación en el dativo y locativo singular de los temas en consonante. Las distintas grafías *-e*<sup>9</sup> e *-i*<sup>10</sup> representan, sin lugar a dudas, la conservación de dos morfemas dentro del paradigma, si bien hay que señalar que en estos ejemplos ya se puede percibir la sustitución de un reparto desinencial, según categorías, por una nueva distribución, según temas<sup>11</sup>.

Así pues, aun dejando a un lado la existencia de varios morfemas para la expresión del dativo, locativo e instrumental plural en los temas en *\*-eH<sub>2</sub>* y en consonante, consideramos que el paralelismo con los dos ejemplos comentados puede llegar a confirmar la conservación de *\*-ei* e *\*-i* en el singular de los temas en *-o/-e* dentro del estadio de lengua micénico.

1.2. Profundizando en este sentido, es posible que la lengua homérica, segunda cala temporal en nuestro estudio, permite comprobar todavía la conservación de tres morfemas distintos en el singular de los temas que estamos tratando, pudiendo ser relevante en ese hipotético mantenimiento tanto la extensa cronología en que se desarrolló el texto como la variopinta vinculación dialectal que este hecho supuso.

Independientemente de que sobre esta idea volvamos en un futuro trabajo manejando con exhaustividad los datos homéricos<sup>12</sup>, nos atrevemos

<sup>5</sup> M. Ventris y J. Chadwick, *Documenta in mycenaean greek*, Cambridge, 1956, pp. 84-85, interpretaron la grafía *-oi*, proporcionada por el silabario, como *-oiς*. Tras la aparición de formas de instrumental notadas con *-o* (PY, Ta 708), se adhirieron a la idea de W. Merlingen (1954), que entendía el morfema como *-oihi*.

<sup>6</sup> De esta manera, *-o* resulta la notación de *-oiς*, opinión a la que se opone la escuela italiana, que, leyendo en *-oi -oiς*, interpreta *-o* con distintas explicaciones. Así, entre otras, la de R. Lazzeroni, «Il dativo plurale della prima e della seconda declinazione nei dialetti greci», en *SSL*, 8, 1968, pp. 189-190.

<sup>7</sup> Prueba de ello es el topónimo *ro-u-so* (PY, Ma 365) en caso de ser plural, tal como pretende C. J. Ruijgh, «Les datifs pluriels dans les dialectes grecs et la position du mycénien», en *Mn.*, 11, 1958, p. 112.

<sup>8</sup> Tanto es así que la presencia de *-o* (*-oiς*) en el campo nominal es tan sólo hipotética y, en cualquier caso, muy limitada, siendo más frecuente en el campo adjetival y pricipial.

<sup>9</sup> PY, Un 2: *wa-na-ka-te=Favaxtei*; PY, Ea 800: *po-me-ne=ποιμενει*.

<sup>10</sup> PY, Fr 1184, 2: *e-u-me-de-i=Eύμηδει*; PY, Fn 324: *da]mo-ke-re-we-i=Δα]μοκλεFει*.

<sup>11</sup> En efecto los temas en *s-* y en *w-* funcionan tanto en Pilos como en Micenas con el morfema de locativo singular, mientras que en los restantes grupos temáticos su aparición en Micenas hizo hablar a E. Risch, «Les differences dialectales dans le Mycénien», en *Proc. of the Cambridge Colloquium on Mycenaean Studies*, 1966, pp. 150-157, de micénico normal vs. micénico especial.

<sup>12</sup> En el proyecto aprobado por la CAICYT al Departamento de Filología Griega de la UAM bajo el título de «Homero: problemas de edición y estudios lingüísticos».

a adelantar en este momento algunas consideraciones más o menos abstractas, basadas en ciertas informaciones que el texto no proporciona.

En efecto, sabemos bien que en la épica homérica un diptongo de primer elemento breve *-Ēi/*, *-Ēu/* o una vocal larga *-Ē/* en final absoluto de palabra abrevian en hiato ante otra forma comenzada por vocal —en virtud de una realización prosódica [*Ē<sup>y</sup>* E] o [*Ē<sup>w</sup>* E] para el diptongo y [*Ē(E)* E] para la vocal larga—, al margen de que, al menos el diptongo, pueda conocer otras soluciones prosódicas<sup>13</sup>.

Sin embargo, el panorama no es el mismo en el caso de los diptongos de primer elemento largo *-Ēi/*, *-Ēu/*, modelo al que, al menos en apariencia, responderían en el texto homérico las categorías que estamos tratando. En concreto, la forma homérica *-oi*, grafía unificada con la que se expresan los significados de dativo, locativo e instrumental singular de los temas en *-o/e-*, adopta dos prosodias distintas en el texto en cuestión: a) bien se mantiene como largo en hiato ante vocal *-[Ēi E]-*<sup>14</sup> y b) bien sufre un proceso de abreviación similar al del diptongo de primer elemento breve *-[Ēi E]-*<sup>15</sup>.

En la primera solución parece transparente cuál es el morfema encubierto bajo la grafía homérica: se trata del resultado fonético de la desinencia de dativo que, unida a la vocal temática, se ha formalizado en un diptongo de primer elemento largo que no experimenta abreviación prosódica alguna.

En la segunda, por el contrario, se abre una doble posibilidad de explicación morfológica a la prosodia del texto: a) o bien nos encontramos ante la solución fonética de las antiguas desinencias de locativo o instrumental *-\*H<sub>1</sub>-* que, unidas al tema, producen los contextos de diptongo de primer elemento breve y vocal larga, respectivamente, susceptibles ambos de abreviación en hiato, y b) o bien se trata de la supresión del elemento palatal de un diptongo de primer elemento largo procedente de la desinencia de dativo, que ha quedado igualado fonéticamente con el resultado de la de instrumental, haciéndose susceptible de abreviación en hiato.

Evidentemente, habría una diferencia cronológica importante entre la solución b) del segundo contexto y los hechos restantes: mientras que éstos representarían estadios arcaicos de la lengua en que los tres morfemas del singular alternarían según hemos postulado para el micénico; la solución b) del segundo contexto nos situaría en una cronología jonia

<sup>13</sup> Dicho tipo de diptongo presenta otras dos manifestaciones prosódicas en la épica homérica: [*Ēi<sup>y</sup>E-*] y [*-(E)<sup>y</sup>E-*]. Lo lógico es pensar que responden a cronologías distintas y que la resolución por elisión total constituye un hecho reciente. Cf. E. Crespo, «Elementos antiguos y modernos en la prosodia homérica», suplemento a *Minos*, 7, 1977, pp. 18-19 y 27.

<sup>14</sup> Así, como ejemplos tomados al azar: 273, 371; P, 489, y Ψ 425, a pesar de que se multiplicarían en caso de acudir a los seguidos de cesura.

<sup>15</sup> Así, también de manera arbitraria podemos citar: A221 y 253, B793 y H60.

avanzada, lo cual se corresponde con el hecho de que el dialecto jonio asiático es el primero en documentar, gráficamente, la solución fonética de reducción de los diptongos de primer elemento largo mediante la supresión del componente palatal, según insistiremos *infra*.

Si los hechos son tal como los hemos descrito, Homero podría estar documentando no sólo la conservación de los tres morfemas en cuestión, sino también dos tratamientos fonéticos diferenciados cronológicamente en el caso de la(s) solución(es) del morfema de dativo.

1.3. A partir de este momento debemos atender, pues, a la documentación que nos ofrecen los dialectos históricos en cuanto que constituyen el tercer peldaño cronológico en nuestro estudio.

Hemos de dejar sentado que los datos dialectales sólo pueden asegurarse en los documentos inscripcionales y, sin lugar a ambigüedad, únicamente tras la instauración del alfabeto milesio con su adelantado sistema de la notación de cantidad.

Pues bien, según la forma definitiva del morfema que ofrecen, podemos distribuir los dialectos históricos en cuatro grupos fundamentales: a) el de aquéllos que mantienen a ultranza una grafía *-ωι* a lo largo de sus distintas cronologías<sup>16</sup>, como es el caso del grupo dorio<sup>17</sup> y el propio ático<sup>18</sup>; b) el de los que comienzan a suprimir el segundo elemento del diptongo largo (*-ωι*) desde los datos epicóricos, empezando prioritariamente el proceso en el artículo<sup>19</sup> y afectando antes el fenómeno a los temas en *\*-eH<sub>2</sub>* que a los temas en *-o/e-*, así en el jonio de Asia Menor<sup>20</sup> y en el lesbio<sup>21</sup>; c) el del tesalio oriental, dialecto cuyos datos en alfabeto normalizado demuestran la pérdida del segundo elemento de diptongo largo (*-ωι*) no sólo a un nivel gráfico, sino también mediante la realización del fenómeno fonético de cierre en el primer elemento<sup>22</sup>, y d) finalmente, el de ciertos dialectos en que, en distintas cronologías y con diferente regularidad, se observa el funcionamiento de un diptongo de primer elemento breve —brevedad que, claro está, tan sólo podrá asegurar el alfabeto de Mileto—, como es el caso de un grupo amplio de dialectos, de filiación variopinta aunque próximos geográficamente, que incluye

<sup>16</sup> Claro está que dicha grafía tanto puede significar la conservación fonológica del diptongo en su forma originaria como encubrir la pérdida del componente palatal.

<sup>17</sup> De esta manera en Epidauro, *IG*, IV.i.121 (s. iv a.C.), l. 70, *αυτωι*; en Rodas, *IG*, XII.i.694 (s. iv o iii a.C.), l. 1, *ται νασωι*; en Megara, *IG*, IV 926 (ca. 242-234 a.C.), l. 1, *εν δ' Επιδαυρωι*. Del hecho se apartan, tal vez, tan sólo dos ejemplos de Corcira y uno de Laconia en donde se recogen posibles formas en *-οι*. Cf. sobre el problema J. Méndez Dosuna, *Los dialectos del Noroeste. Gramática y estudio dialectal*, Salamanca, 1985, p. 442.

<sup>18</sup> *IG*, I<sup>2</sup>, 32 (451-0 a.C.), ll. 2-3, *τοι δεμιοι*; *IG*, I<sup>2</sup>, 66 (s. v), ll. 2-3, *τοι]δεμοι*.

<sup>19</sup> Así en el caso del lesbio, Schwyzer, 638 (s. v a.C.), *το Νικιαιοι*.

<sup>20</sup> El jonio de Asia Menor presenta ejemplos esporádicos de *-ω* y, fundamentalmente, de *-η* desde el siglo vi, a pesar de que las grafías *-ωι* y *-ηι* sigan siendo más frecuentes.

<sup>21</sup> Considérese como modelo el testimonio recogido en n. 19, aunque existen otros más recientes en el mismo dialecto, así en *IG*, XII.ii.645 (319-317 a.C.), l. 51, *αυτω*.

<sup>22</sup> *BCH*, 59.55 (s. iii a.C.), l. 21, *ανδρι καλον και αγαθου*.

desde el beocio<sup>23</sup>, el arcadio<sup>24</sup> y el eleo<sup>25</sup> hasta el tesalio occidental<sup>26</sup>, determinados dialectos N.W.<sup>27</sup>, el jonio de Eubea<sup>28</sup> y muy esporádicamente el ático<sup>29</sup>.

2. Pues bien, mientras que los tres primeros grupos no plantean dificultad alguna sobre el morfema actuante y el fenómeno fonético ocurrido en su interior, se han esgrimido distintas opiniones en cuanto al significante que interviene en el último o el proceso fonético seguido por éste.

2.1. En efecto, ningún lingüista pone en tela de juicio el hecho de que en *a)*, *b)* y *c)* asistimos, por un lado, a la elección de \*-ei con morfema único para representar las tres categorías consabidas en singular y, por otro, en *b)* y *c)* a una de las dos soluciones fonéticas a que tiende en griego todo diptongo palatal de primer elemento largo: la supresión del segundo integrante del mismo. De igual forma, es evidente que, mientras que en los dialectos recogidos en *b)* el proceso se constata tan sólo gráficamente, en el tesalio oriental lo hace, además, por medio de un cambio fonético operado en el elemento largo.

Así pues, en los dialectos integrados en *b)*, a pesar de la existencia de grafías en contra con posterioridad a las fechas manejadas, hemos de suponer que el cumplimiento del fenómeno es total, pero no tiene en ocasiones su consiguiente correlato gráfico, dado que la lengua escrita es tarda en regularizar los cambios de la hablada.

2.2. Sin embargo, para los constituyentes de *d)* suele defenderse desde M. Lejeune<sup>30</sup> la hipótesis de que han elegido frente a los restantes el

<sup>23</sup> BCH, 60.181 (ca. 230 a.C.), l. 20, *ἐπι τοι εἰμολοιοι*.

<sup>24</sup> IG, V.ii.262 (s. v a.C.), l. 25, *ἰν το(ι) ιεροῖ; l. 35, θε[ο]ι*.

<sup>25</sup> DGE, 424 (LDC Olimpia, ca. 368 a.C.), l. 6, *τοῖ δηλομενοι*; SEG, 12.371 (ASYL. Cos<Elide, ca. 242 a.C.), l. 35, *τοῖ Ασ[κ]λαπιοῖ; SEG, 25.148 (ARB. Alifera<Elide, s. III a.C.), l. 1, Αριστοδαμοῖ, Καλλιστρατοῖ*. Cf. para la totalidad de los datos J. Méndez Dosuna, *op. cit.*, pp. 440-441.

<sup>26</sup> IG, IX.ii.257 (s. v a.C.), l. 3, *Σοταιροῖ τοι Κορινθιοῖ καντοῖ*.

<sup>27</sup> De esta manera, en Epiro, SEGI, 1369, (?), l. 4, *τοῖ Δι*; en Arcania, IG, IX.i.209 (s. II), l. 10, *τοῖ κιοῖνοι*; en Etolia, IG, IX.i.96a (213-212 a.C.), l. 5, *εφοῖ*; en locrio occidental, IG, IX.i.669 (s. II a.C.), l. 5, *συλοῖ*; en locrio oriental, IG, IX.i.278 (s. II a.C.), l. 5, *ται συνοδοῖ*. Cf. para la totalidad de los datos J. Méndez Dosuna, *op. cit.*, pp. 414-441.

<sup>28</sup> IG, VII.235 (411-402 ó 386-377 a.C.), l. 10, *εν τοι ιεροῖ; l. 45, εν δε τοι κοιμητηριοῖ*.

<sup>29</sup> L. Threatte, *GAI, I=The grammar of Attic inscriptions. I: Phonology*, Berlin-Nueva Yor, 1980, recoge diez ejemplos de dativo singular en -oi —dos de ellos dudosos—, fechables entre el 350 y el 300 a. Cristo. J. Méndez Dosuna, *op. cit.*, p. 452, n. 28, supone que una buena parte de ellos puede explicarse por la confusión O/Ω, motivada por fallos a la hora de aplicar las convenciones del alfabeto milesio.

<sup>30</sup> A pesar de que la hipótesis es más antigua, fue M. Lejeune el que la formalizó y defendió definitivamente en sucesivos trabajos: «Sur la forme étolienne du datif singulier des thèmes en -ο», en *BSL*, 33, 1932a, pp. 73-75; «Une forme étolienne à Delphes», en *REG*, 45, 1932b, pp. 366-379; «Sur une difficulté de la dialectologie grecque», en *RPh*, 7, 1933, pp. 282-292; *Observations sur la langue des actes d'affranchissement delphiques*, Paris, 1940; «No-

morfema locativo \*-i, generalizándolo a los usos de dativo, locativo e instrumental singular. Esta opinión, unívoca con respecto al beocio, arcadio y eleo, podría aceptar modificaciones en el caso del tesalio occidental, dialectos N.W. y, sobre todo, en el junio de Eubea y el propio ático: éstos últimos —y siempre como alternativa a la explicación de Lejeune—, aun habiendo elegido \*-ei como los integrantes de a), b) y c), pudieron generalizar el segundo tratamiento fonético que suele ofrecer en griego un dip-tongo de primer elemento largo: la abreviación del mismo <sup>31</sup>.

2.3. El hecho de formular dos soluciones distintas viene en parte exigido por una diferencia cronológica en la aparición de -oi en los dialectos afectados: el tratamiento en beocio, arcadio y eleo parece más antiguo <sup>32</sup> que en el resto.

Frente a esta idea ha habido reformulación por parte de A. Lillo <sup>33</sup> para el arcadio y J. Méndez Dosuna <sup>34</sup> para el beocio y eleo. Los dos defienden en estos dialectos el mismo comportamiento que en los otros integrantes de d) y, en definitiva, que en los restantes dialectos históricos <sup>35</sup>.

3. Pues bien, en este lugar pretendemos seguir la pauta de Lillo y Méndez Dosuna, intentando justificar las diferencias cronológicas que separan un rasgo común al conjunto dialectal mencionado.

3.1. Partimos de la base de que dentro de la flexión de los temas en -o/e- parece existir un hecho de elección o evolución común en las ca-

---

tes d'épigraphie tessalienne: VII l'extension en Thessalie du datif singulier thématique en -oi», en *REG*, 54, 1941, pp. 191-197.

<sup>31</sup> H. Hirt, *Handbuch der griechischen Laut- und Formenlehre*, Heidelberg, 1912, pp. 254-255, 333 y 347, máximo defensor de la explicación fonética para los dativos breves, atribuyó la abreviación a la actuación de la ley de Osthoff. Esta explicación fue retomada por G. Nagy, *Greek dialects and the transformation of an indo-european process*, Cambridge, 1970, p. 138. Recientemente, W. S. Allen, «Long and short diphthongs: phonological analogies and phonetic anomalies», en A. Morpurgo, W. Meid eds., 1976, pp. 9-16, y J. Méndez Dosuna, *op. cit.*, pp. 461-462, insisten en la necesidad de no identificar, por su cronología ambos hechos, aunque los dos persigan la finalidad de destruir una estructura molesta en griego.

<sup>32</sup> De hecho, tan sólo en eleo y beocio, salvo en muy contados ejemplos, se desconocen los dativos largos. Por otro lado, el beocio, gracias a su peculiar evolución vocálica, es el único dialecto que nos permite asegurar la existencia, más o menos temprana, de formas breves.

<sup>33</sup> «En torno a los dativos de la declinación temática en -oi y -oi del arcadio», en *SPhS*, 5, 1981, pp. 321-332.

<sup>34</sup> *Op. cit.*, pp. 413-463.

<sup>35</sup> Para el primero se trata de un proceso de abreviación que, comenzando en el artículo, se extiende a las restantes clases de palabras en la medida en que éstas van precedidas del proclítico. Por esta razón, el hecho afecta ampliamente al artículo, adjetivo y sustantivo, mientras que son más reacios a aceptarlo el pronombre y los antropónimos.

Para el segundo, consiste en un proceso fonético que se implanta desde los niveles más bajos a los más elevados. Esta es la causa de la diferencia cronológica interdialeccal: beocio y eleo, dialectos que tienden a representar con exactitud la pronunciación real, documentan el fenómeno con anterioridad al resto.

tegorías de dativo, locativo e instrumental plural para todos los dialectos enumerados en d): -οις frente a -οιοι. Este morfema se ha asentado, sin embargo, en el paradigma en distintas fechas según los dialectos: beocio, arcadio, eleo, tesalio occidental y N.W.. han elegido -οις, morfema de antiguo instrumental plural, en pugna con -οιοι, desinencia de antiguo locativo; mientras el ático o a su ritmo el jonio de Eubea han cambiado su anterior elección, -οιοι, por la forma abreviada de la misma, -οις, tan sólo a partir del siglo V.

Si conectamos este hecho común con lo ocurrido en el singular de las mismas categorías en estos dialectos, es fácil advertir la proporción existente entre ambos números, de modo que la elección o transformación operada en el plural —en distintas cronologías según se trate de elección, antigua, o transformación, reciente— han podido presionar la abreviación del morfema de singular en las cronologías correspondientes. De esta manera, tal como quedan formalizados ambos significantes en último extremo: /o/ marca género, /l/ dativo-locativo-instrumental y /ø//s/ número.

3.2. Ahora bien, de este intento de explicación sobre la cronología distinta de un proceso común, que más que fonético se nos revela ya morfológico, escapan tres dialectos: el tesalio oriental, que habiendo elegido de antiguo -οις no se ha visto presionado para la formación de -οι en el singular; el grupo dorio, que habiendo optado también por -οις no ha resultado tampoco afectado por la presión proporcional y el grupo N.W. junto con el tesalio occidental, que habiendo realizado la misma elección en idéntica cronología han sido tocados por la proporcionalidad tan sólo en un estadio cronológico más avanzado.

3.2.1. El comportamiento del tesalio oriental es fácilmente justificable: al haber formalizado este dialecto -οι por apócope de -οιο<sup>36</sup> como morfema de genitivo singular de la flexión temática, no ha podido efectuar, por contrapresión estructural, la abreviación de -οι en -οι, a pesar de que ésta venía propiciada por la elección de -οις en el plural.

3.2.2. El grupo dorio, por su parte, ha debido sufrir el influjo geográfico, por un lado, del jonio de Asia Menor —así el dorio de las islas— y, por otro, del ático anterior al siglo V —de esta forma el dorio del Peloponeso—, de manera que, contra todo pronóstico, ha mantenido -οι o logrado la supresión del elemento palatal<sup>37</sup>. Posteriormente, cuando el ático realiza su tentativa de abreviación, motivada por la sustitución de -οιοι por οις en el plural, ni el propio dialecto consigue que ésta triunfe ni

<sup>36</sup> BCH, 1964, 400-402, n. 1 (s. v), *Αριστιμαχος Οποντιος προ]ξενος ασ[φαλει]α χαντοι (...) και πολεμοιο και Ηιρενας*. El proceso de apócope debió de originarse en el proclítico por la tendencia de éste a la disminución de su cuerpo fónico. Según comprobamos en la inscripción, el sustantivo no fue afectado por el fenómeno hasta más tarde.

<sup>37</sup> Así en el dialecto rodio, IG, XIV.612 (s. II a.C.), l. 7, *Γνωτω Αυφιδιω*.

el dorio acepta la formación, dado que la solución que en definitiva se impondrá como rasgo de *koiné* será  $-\omega(\iota)$ <sup>38</sup>.

3.2.3. La trayectoria seguida por el grupo N.W. resulta de más difícil explicación. De hecho, sólo encontramos una posible causa para su comportamiento «anómalo»: la existencia dentro del paradigma temático del singular de una diferencia fundamental entre este grupo y los dialectos que realizan de antiguo la abreviación, la  $/-\bar{\sigma}/$  que define su genitivo singular en lugar de la  $/-\bar{o}/$  con que se ha formalizado el de los restantes en virtud de las contracciones equivocálicas. En efecto, mientras que beocio, arcadio y eleo, de haber seguido la supresión del elemento palatal del morfema  $-\omega\iota$ , habrían derivado en una homonimia morfológica con el genitivo singular, dicha homonimia no ha llegado a plantearse en los N.W.

Así pues, parece que nuestra hipótesis de la proporcionalidad entre plural y singular para las categorías en cuestión debe ser matizada a la luz de los resultados noroccidentales en el siguiente sentido: la presión proporcional actuará tanto más si se ve facilitada por el peligro de homonimia entre el dativo-locativo-instrumental singular y el genitivo del mismo número; si no, tenderá a retrasarse —caso del grupo que nos ocupa— o incluso no llegará a realizarse.

3.2.4. Si esto es así, esa misma labor de contrapresión ha apodido ser ejercida en el ático reciente, de modo que la proporcionalidad quedó neutralizada desde su nacimiento, y en el último dialecto al que debíamos atender, el tesalio occidental.

En primer lugar, no es del todo común la opinión de que los datos tesalios sean recentismos<sup>39</sup>, ya que no podemos asegurar nada sobre la realidad del alfabeto epicórico, pero, en segundo término, no olvidemos el morfema  $/-\bar{\sigma}/$  con que el dialecto constituye su genitivo singular temático a partir del 450 a. de Cristo.

Ahora bien, en este mismo hecho fonético radica la causa de que, sea cual sea su anterior desinencia para las categorías de dativo-locativo-instrumental singular, el tesalio occidental logre finalmente  $-\omega\iota$ ; de haber solucionado  $-\omega\iota$  con pérdida del elemento palatal, la  $-\omega$  resultante se habría confundido con la del genitivo singular tanto antes como después del cierre de las largas, tanto originarias como secundarias, en el dialecto.

3.2.5. Así las cosas y los datos, la solución común propuesta por nosotros para todos aquellos dialectos que presentan el morfema  $-\omega\iota$  como

<sup>38</sup> En efecto, sabemos a ciencia cierta que el ático, formante dialectal básico de la lengua de la *koiné*, cede la primacía al jonio como lengua de cultura en determinados rasgos. Así pues, éste actúa como verdadero nivelador lingüístico en las formas muy específicamente dialectales de aquél. Cf. sobre el tema A. López Eire, «Del ático a la *koiné*», en *Emerita*, 49, 1981, pp. 377-392.

<sup>39</sup> A pesar de que a ella conduce también la información que nos proporciona C. D. Buck, *The greek dialects*, Chicago, 1973, p. 151.



significante del conjunto de categorías objeto de estudio, en cualquier cronología que lo documenten, se formaliza como sigue: la desinencia deriva de *-oi* por medio de una «tendencia» niveladora del plural, en los dialectos y cronologías en que éste es *-oiς*, sobre el correspondiente singular, tendencia que triunfa cuando, de no hacerlo, la evolución fonética de *-oi* habría acabado por provocar confusión con el genitivo singular de su mismo paradigma y que se retarda o no se cumple en caso contrario.

4. Hasta aquí los datos diacrónicos y nuestra interpretación sobre ellos. Nos parece necesario, sin embargo, en este momento extraer ordenadamente las conclusiones más importantes que sobre el problema en cuestión se han vertido a través de las páginas precedentes.

4.1. Mientras que en los estadios micénico y homérico se puede conjeturar el funcionamiento de una desinencia de locativo singular en los temas en *-o/e-* al lado de la de dativo e instrumental, ésta ha desaparecido por completo del paradigma en los dialectos históricos. En efecto, todos ellos ofrecen un morfema derivado en última instancia del significante de dativo, que se ha impuesto con regularidad sobre los restantes, al revés de lo que ha ocurrido en el paradigma de los atemáticos<sup>40</sup>.

4.2. Así pues, en aquellos dialectos que ofrecen *-oi* como desinencia de dativo-locativo-instrumental singular, el fenómeno ha de explicarse al margen de la elección del morfema locativo: se debe tratar en todos ellos sin excepción de la abreviación del diptongo *-oi* procedente de la fusión del significante de dativo con el tema.

Ahora bien, dicha abreviación no se realiza en la misma cronología en todos los dialectos, ya que no responde tanto a la actuación de una determinada ley fonética como a la presión proporcional ejercida por el plural correspondiente. De esta manera, mientras que aquellos dialectos que han elegido *-oioi* en el plural nunca experimentan tal abreviación en el singular —presentan, por el contrario, la pérdida del elemento palatal de *-oi-*, sí la consiguen los que, en el momento cronológico que sea, se definen por *-oiς*. Así pues, mientras que beocio, arcadio y eleo realizan dicha abreviación en fecha antigua porque de antiguo data en ellos la elección de *-oiς*, Eubea o el ático sólo acceden a ella en fechas recientes porque reciente es en éstos la formalización de *-oiς*.

4.3. Sin embargo, de este hecho general se apartan, fundamentalmente, los siguientes dialectos: tesalio oriental, que no logra implantar la innovación aun poseyendo *-oiς* desde antiguo; el grupo dorio, al que le ha ocurrido lo mismo, y los dialectos N.W. y tesalio occidental que, habiendo elegido *-oiς*, no imponen hasta muy tarde el singular breve.

<sup>40</sup> Los atemáticos documentan, en efecto, la elección contraria. Salvo ciertos ejemplos del arcadio-chipriota, datos esporádicos del ático y los casos homéricos en que el morfema *-i* presenta cantidad larga y puede encubrir *\*-ei*, los distintos dialectos han elegido comúnmente *\*-i* como marca de dativo-locativo-instrumental singular.

En el caso del tesalio oriental se trata, evidentemente, de la contrapresión del genitivo singular; en el dorio creemos que actúa hasta el siglo V la influencia del ático y, a partir de esta fecha, la de la *koiné*; respecto al tesalio occidental debemos, cuando menos, sospechar del recentismo de *-oi*; en el grupo N.W., por fin, suponemos que el genitivo singular ha ejercido también un cierto poder de contrapresión. Dado que éste es en /-ō̄/ desde las contracciones equivocálicas, el dativo *-oi* no sintió la necesidad de abreviarse para diferenciarse de aquél, necesidad que ha debido tener su importancia en los hechos del beocio, arcadio y eleo.

4.4. Así pues, la explicación propuesta por nosotros para el hecho del dativo-locativo-instrumental singular en *-oi* quedaría enunciada como la presión proporcional que ejerce en distintas cronologías un plural en *-ois* para la abreviación del singular, fenómeno que se ve facilitado, por evitar la homonimia, en los dialectos que presentan un genitivo singular en /-ō̄/ y que, por el contrario, se ve contrarrestado en aquéllos que ofrecen /-ō̄̄/.

Ahora bien, tal como la vemos actuar se trata de una tendencia, no de una ley de hierro, lo que justifica que en algunos dialectos no triunfe y que, en definitiva, no se imponga como solución de *koiné*.